

La ética lascasiana en pensadores cubanos

Lic. Leticia Riva Pérez¹.

Resumen.

Se realizó un análisis de la influencia del pensamiento humanista de Fray Bartolomé de Las Casas en destacados pensadores cubanos de los siglos XIX y XX, con especial énfasis en los textos de José Martí, Julio Le Riverand, Fernando Ortiz, Cintio Vitier y Eduardo Torres-Cuevas. Se considera que su ideal humanista se adelantó a su época, sobre todo en criterios tales como la defensa de la dignidad y los derechos humanos y que ese ideal ha inspirado a los más ilustres representantes del pensamiento cubano.

Palabras clave: Humanismo, dignidad de la persona, derechos humanos, cultura cubana.

Introducción.

Bartolomé de Las Casas ha sido y seguirá siendo un punto de referencia necesario para el continente americano. Su originalidad, la fuerza liberadora de su predicación trasciende el espacio temporal y se sigue haciendo viva como aquel 15 de Agosto de 1514 en la Iglesia Mayor de Sancti Spíritus. Todos los que en algún momento optaron por la defensa de la vida y de la libertad han tenido en el dominico una guía y fuente de inspiración.

La existencia de Fray Bartolomé de Las Casas y su lucha a favor de los derechos de los indios y de los negros, fue una vida a contracorriente, adelantada a su tiempo, por eso incomprendida. El humanismo de Las Casas de profundas convicciones cristianas, le permitió comenzar una obra en defensa de la humanidad. Por eso su pensamiento trasciende y llega a nuestro tiempo con gran fuerza.

Desarrollo.

El investigador Eduardo Torres-Cuevas² propone que el pensamiento emancipatorio en Cuba ha transitado por diferentes etapas, hallándose el inicio de las mismas, [...] desde la labor ideológica del padre Bartolomé de Las Casas hasta Félix Varela y sus propuestas continuadas por sus discípulos José Antonio Saco, Felipe Poey y José de la Luz y Caballero [...]”³. En ellos, está presente el pensamiento moderno europeo que, como rasgo distintivo de nuestra tradición intelectual, no se consideró contradictorio con la creencia en Dios. La modernidad científica cubana nunca se puso en contradicción con la creencia en la existencia de Dios y se dejó el tema sobre la fe en el ámbito de la decisión particular e individual de cada persona⁴.



Esto constituye un rasgo original de la tradición cultural cubana.

El profesor Eduardo Torres-Cuevas afirma:

[...] Un ejemplo de ello resultó la pugna entre el primer obispo de Cuba Fray Bernardo de Mesa y Fray Bartolomé de Las Casas. El primero sostenía la incapacidad de los indios de las Antillas, con lo cual justificaba su esclavitud; el segundo defendía la capacidad racional del indio y, con ello, su libertad⁵. Una historia de las ideas en Cuba tiene, necesariamente, que iniciarse con el primer hombre que diseñó un proyecto de sociedad

para Cuba sobre la realidad que palmariamente ponían ante sus ojos la conquista y colonización de la Isla; esa persona es el dominico Fray Bartolomé de las Casas⁶.

El texto de la *Historia de la esclavitud*, redactado en 1879 por José Antonio Saco y López, es lectura obligada cuando se desea conocer esa abominable institución o, como en el actual caso, defender la vida humana.

[...] a la hora de escribir la historia de la esclavitud africana o la historia de la esclavitud de los indios, -expresa José Antonio Saco- tener como fuente al padre Bartolomé de Las Casas y, no, por ejemplo, a un Oviedo, que tan enemigo de los indios se manifiesta⁷.

El presbítero Félix Varela se formulaba, desde sus primeros años como seminarista, las preguntas sobre la conducta ética y moral del ser humano y las consecuencias de sus actos, tomando para su vida como paradigma la idea de Las Casas de aproximarse a Dios sin ponerlo en oposición con la ciencia. Para Félix Varela, [...] el gentilicio de ‘naturales’ aplicado a criollos blancos o negros [...]”⁸, aparece en todo su pensamiento.

Antonio José Valdés en su libro *Historia de la Isla de Cuba*, escrito hacia el 1813, cuando se refirió a Fray Bartolomé de Las Casas lo describió como hombre [...] cuya virtud es modelado acabado de caridad, le deben los indios beneficios indecibles [...]”⁹, mostrando ya desde aquellos años gratitud a la obra y esfuerzo del fraile predicador.

Es conocida la disciplina y rectitud de José de la Luz y Caballero; sus frases lo identifican: todas las escuelas; ninguna escuela, he ahí la escuela¹⁰; refleja la ausencia de dogmatismos en su pensamiento. Al comentar su afirmación -como principio ético- de que la justicia es el sol del mundo moral¹¹, historiadores como Carlos Venegas han visto en ella un ejemplo de cómo ha operado el pensamiento cubano y el influjo en el mismo de Bartolomé de Las Casas como defensor fehaciente de la vida humana. En

los textos de José de la Luz aparecen enunciadas sus convicciones éticas y la relación con los valores morales en unión con las ciencias, la vida, la cotidianidad, la persona, en continuidad con el pensamiento del fraile dominico:

*Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral*¹².

Fray Bartolomé de Las Casas en los textos martianos.

Extraer textos de José Martí resulta asunto serio: pareciera que en toda su obra hay una coherencia y cada oración aporta un dato, un símbolo de belleza, una sentencia de verdad, una frase conmovedora. En sus Obras Completas es posible encontrar textos que describen el ánimo del autor a la hora de halagar la persona y vida de Fray Bartolomé de Las Casas, incluyendo aquellas donde describe su aprecio por obras de arte donde el fraile dominico es reflejado.

[...] ya a Fray Bartolomé, encendido siempre en los ardores a que le movieron los espectáculos tristes de la Española en tiempos de Enriquillo, pidiendo al cielo, a las puertas de un templo profanado, justicia para el indio gallardo que yace a sus pies muerto, para su desposada de pies desnudos que se abraza sollozando a las rodillas del dominico¹³. Hay otro artista, Parra, que pinta como con pinceles de acero figuras históricas, una de las cuales, el gran fray Bartolomé de las Casas clamando a Dios por justicia ante el cadáver de un indio asesinado a las puertas de un templo de su nación, fue muy celebrado en la Exposición de Filadelfia¹⁴.

El texto *El Padre Las Casas* fue publicado por José Martí en el tercer número de *La Edad de Oro*. Esta revista, bien conocida en Cuba, vio la luz por primera vez en julio de 1889 en Nueva York. Fue para Martí de gran significación; en ella había cifrado sus anhelos como medio de formación del niño americano, una manera de preparar a la nueva generación de las tierras americanas para el futuro inmediato. Sólo logró publicar cuatro números. Dentro de los cuatro números de *La Edad de Oro* hay dos textos preparatorios de “*El Padre Las Casas*”, que son: *Tres héroes* y *Las ruinas indias*.

El Padre Las Casas es una narración con toques biográficos, que le describe como sacerdote humilde, enérgico, que encuentra la virtud y la bondad de los aborígenes indios, en los que defiende su verdadera condición humana como la de las personas europeas. Martí enfatiza en el fraile su tenaz y larga lucha dentro y en contra del sistema colonial español.

Algunas frases de Martí extraídas del texto en cuestión, evidencian su admiración por el fraile dominico:

[...] él se fue a su convento a pelear, a defender, a llorar, a escribir. Y murió sin cansarse, a los noventa y dos años [...]. Así paso la vida, defendiendo a los indios¹⁵.

[...] Sabía religión y leyes y autores latinos, que era cuanto en su tiempo se aprendía; pero todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad y el deber de los gobernantes de respetárselo. [...] Y como era tan sagaz que no decía cosa que pudie-

ra ofender al rey ni a la Inquisición, sino que pedía la bondad con los indios para el bien del rey, y para que se luciesen mas de veras los cristianos, no tenían los de la corte modo de negársele a las claras, sino que fingían estimarle mucho el celo, y una vez le daban el título de “protector universal de los Indios”, con la firma de Fernando. [...] La verdadera novela del mundo está en la vida del hombre, y no hay fábula ni romance que recree más la imaginación que la historia de un hombre bravo que ha cumplido con su deber¹⁶

Martí describe a fray Bartolomé de Las Casas, con afecto, no guarda para sí su admiración por el dominico:

[...] Cuatro siglos es mucho, son cuatrocientos años. Cuatrocientos años hace que vivió el Padre Las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno. No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre Las Casas, porque con la bondad se le fue poniendo de lirio el color, y dicen que era hermoso verlo escribir, con su túnica blanca, sentado en su sillón de tachuelas, peleando con la pluma de ave porque no escribía de prisa. Y otras veces se levantaba del sillón, como si le quemase: se apretaba las sienes con las dos manos, andaba a pasos grandes por la celda, y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro vino de España la gente a la conquista. Se le encendían los ojos, y se volvía a sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo a los indios¹⁷

De la apariencia física de Fray Bartolomé de Las Casas refiere Martí:

[...] Ya en la isla lo conocían todos, y en España hablaban de él. Era flaco, y de nariz muy larga, y la ropa se le caía del cuerpo, y no tenía más poder que el de su corazón; pero de casa en casa andaba echando en cara a los encomenderos la muerte de los indios de las encomiendas; iba a palacio, a pedir al gobernador que mandase cumplir las ordenanzas reales; esperaba en el portal de la audiencia a los oidores, caminando de prisa, con las manos a la espalda, para decirles que venía lleno de espanto, que había visto morir a seis mil niños indios en tres meses [...]¹⁸

A Europa marcha el fraile y Martí le sigue en su narración:

[...] Entonces empezó su medio siglo de pelea, para que los indios no fuesen esclavos; de pelea en las Américas; de pelea en Madrid; de pelea con el rey mismo: contra España toda, él solo, de pelea. Colón fue el primero que mandó a España a los indios en esclavitud, para pagar con ellos las ropas y comidas que traían a América los barcos españoles. Y en América había habido repartimiento de indios, y cada cual de los que vinieron de conquista, tomó en servidumbre su parte de la indiada, y la puso a trabajar para él, a morir para él, a sacar el oro de que estaban llenos los montes y los ríos. La reina, allá en España, dicen que era buena, y mandó a un gobernador que sacase a los indios de la esclavitud; pero los encomenderos le dieron al gobernador buen vino, y muchos regalos, y su porción en las ganancias, y fueron más que nunca los muertos, las manos cortadas, los siervos de las encomiendas, los que se echaban de cabeza al fondo de las minas. “Yo he visto traer a centenares maniatadas a estas amables criaturas, y darles muerte a todas juntas, como a las ovejas.” Fue a Cuba de cura con Diego Velázquez, y volvió de puro horror, porque antes que para hacer casas, derribaban los árboles para ponerlos de leñas a las quemazones de los tainos. En una isla donde había quinientos mil, “vio con sus ojos” los indios que quedaban: once [...]¹⁹

Subraya, además, la pasión en su discurso, su ímpetu al explicar la verdad de tales crímenes y la verdad de la humanidad de los indios:

*Y si el rey en persona le arrugaba las cejas, como para cortarle el discurso, crecía unas cuantas pulgadas a la vista del rey, se le ponía ronca y fuerte la voz, le temblaba en el puño el sombrero, y al rey le decía, cara a cara, que el que manda a los hombres ha de cuidar de ellos, y si no los sabe cuidar, no los puede mandar, y que lo había de oír en paz, porque él no venía con manchas de oro en el vestido blanco, ni traía más defensa que la cruz*²⁰

Según Martí, todo lo estudiaba a favor de su defensa, años escribiendo, discerniendo, pensando... Y hasta a sus indios, perdonó cuando, confundidos y obligados bajo pena de muerte, a su propia persona offendían o golpeaban. Así Martí mostraba al hombre Las Casas:

[...] *El les daba a los indios su vida, y los indios venían a atacar a su salvador, porque se lo mandaban los que los azotaban. Y no se quejó, sino que dijo así: "Pues por eso, hijos míos, os tengo de defender mas, porque os tienen tan martirizados que no tenéis ya valor ni para agradecer"*²¹ [...] *Y los indios, llorando, se echaron a sus pies, y le pidieron perdón. Y entró en Ciudad Real, donde los encomenderos lo esperaban, armados de arcabuz y cañón, como para ir a la guerra. Casi a escondidas tuvo que embarcarlo para España el virrey, porque los encomenderos lo querían matar. El se fue a su convento, a pelear, a defender, a llorar, a escribir. Y murió, sin cansarse, a los noventa y dos años* [...] ²²

Siglos XX y XXI

Julio Le Riverend, intelectual del siglo XX cubano, quizás menos conocido que otras grandes personalidades citadas, fue sin embargo un destacado investigador en su tiempo. En sus textos se hallan referencias a la labor de Fray Las Casas:

Hay un tema único en la vida de Las Casas: la libertad del indio [...] Esa libertad no excluye el trabajo del indio libre, ni que el trabajo se realice a beneficio del europeo. Por consiguiente, esa libertad no es un principio nebuloso o sin contenido histórico. Las disposiciones legislativas que favorecen la libertad del indio implican con frecuencia el principio de la "europeización", o sea, de la transformación del indio en un hombre de trabajo a la forma y manera que se trabaja en Europa. Las Casas mismo, en su primer memorial, cree que el indio debe trabajar disciplinadamente en común y a beneficio de los colonos, aunque no bajo la directa sujeción a estos, y recibiendo salario en especie por su labor.

Del siglo pasado destacan otras figuras de la intelectualidad cubana como Fernando Ortiz, antropólogo y etnólogo, a quien llegan a llamar el "tercer descubridor de Cuba", por su análisis y estudio profundo y exhaustivo de los procesos de transculturación sucedidos en la isla con la llegada de europeos, asiáticos y miles de africanos. Según Don Fernando, Las Casas es el primer gran apóstol de la libertad, en contraste con las figuras desalmadas y turbias de la conquista y el coloniaje.

Se asegura que el primer negro vino a América en el segundo viaje de Colón. Sin duda, algunos negros pronto



debieron de pasar a estas indias, traídos desde España, donde ya había muchos, africanos y criollos, esclavos y horros. Desde 1444 hubo tráfico de esclavos negros directo entre África y la península ibérica.

[...] Adviértase que él no discrimina entre negros y blancos. No es racista ni es innovador, ni pide la trata con África. Propone tan sólo que a los españoles

expropiados de las encomiendas de indios se les permita traer algunos esclavos de los mismos que ya había en Castilla y tal como ya se estaba haciendo en las islas.

La fuerza de la palabra y prestigio de Fernando Ortiz muestran la huella que Bartolomé de Las Casas deja en este investigador y realza la persona del dominico hasta llevarlo a su justo lugar en la historia contemporánea. A favor de Las Casas, él deja clara la infamia de la leyenda negra que algunos han intentado inculparle:

[...] Si a las Casas se le puede llamar "Apóstol de los indios", también fue "Apóstol de los negros" [...]. Contra la infamia de la esclavización y trata de negros clamó Las Casas con más prontitud, vigor y penetración certera que ningún otro humanista, ni español ni extranjero, ni clérigo, ni laico, hasta los días de la Ilustración [...].

Las Casas no combatió sólo por la libertad de los indios y los negros, aun cuando sea ésta la expresión sintética de su defensa; también propugnaba las condiciones filantrópicas de su trabajo, en edad, alimentación. [...] "La minuciosa y elocuente defensa de Las Casas a favor de los negros y contra su esclavitud no fue superada por ningún otro teólogo ni jurista de los siglos XV y XVII [...].

Cintio Vitier, destacado poeta, narrador, ensayista y crítico cubano, vinculado a los inicios al grupo de la revista Orígenes, afirmó sobre Fray Bartolomé de Las Casas: El mensaje social lascasiano se sustenta en dos principios: la idéntica dignidad original de todos los seres humanos y el reconocimiento del pobre como despojado.

El profesor Rafael Cepeda Clemente, desde su perspectiva cristiana, alaba el actuar del fraile dominico llamándolo precursor de la defensa de autoctonía cultural en tierras de América; figura determinante en la escala ideológica hacia la conquista de los derechos del hombre: [...] hombre de fe aterrizada, pro existencial, encajada en el hombre y en su circunstancia. No persisten en él los dogmas eclesiásticos, ni propone soluciones extraterrestres... Su convicción hacia la práctica de la justicia nace donde la convicción es siempre legítima: desde la incidencia de la historia bíblica en su propio contorno vivencial [...].

El fraile, adelantándose en siglos a los proyectos de legislación sobre esta materia, se sitúa en un plano de total humanidad: el derecho al trabajo y al salario en todo hombre, sea cual fuere su origen, su color y su cla-

sificación [...] En instancia final, lo que defiende Las Casas es el derecho a la vida en aquellos indios explotados y exterminados [...] El derecho al pan es el derecho elemental y esencial a la vida.

Del Instituto Juan Marinello de la Habana, el investigador Carlos Venegas Fornias enfatiza sobre Las Casas:

[...] Reconocer al indio el derecho a ser humano implicaba serias consideraciones teológicas para la evangelización. Ahora, el papel de los pobres de los testamentos, lo tomaban los indios, y estos eran el objeto de la salvación, por tanto, era más importante un indio vivo, aunque infiel, que uno cristiano y muerto.

Roberto Fernández Retamar, poeta y humanista de larga trayectoria en Cuba y en Latinoamérica, ha dicho sobre Fray Bartolomé: Las Casas no nació Las Casas: se hizo Las Casas, como le ocurre a todo el mundo, aunque sólo muy pocos hayan llegado tan lejos como él.

Como un moderno hombre de ciencia, según Lewis Hanke, Las Casas supo darse cuenta que cada pueblo tiene su cultura propia, digna de estudio y de respeto. Con una cita suya extraída de un libro de Hortensia Pichardo, finaliza este capítulo que, en síntesis, evidencia la vigencia del pensamiento de Fray Bartolomé de Las Casas desde varios estudiosos cubanos a partir del siglo XXI:

Su vida (Fray Bartolomé de Las Casas) será estudiada en esta tierra por tan largo tiempo como los cubanos mantengan puesto su interés en la lucha emprendida por obtener la libertad humana.

A manera de conclusión.

En palabras del Arzobispo de Camagüey, Monseñor Juan García Rodríguez, y del Doctor Eduardo Torres-Cuevas, es posible apreciar la actualidad del pensamiento lascasiano:

La experiencia de su estancia en la isla de Cuba fue decisiva en la opción que Fray Bartolomé hiciera de dedicar el resto de su vida a defender el derecho de los amerindios a ser tratados con toda dignidad y el derecho de los seres humanos.

La intelectualidad cubana no produjo principios dogmáticos, sino principios éticos. Esa es una de las claves del pensamiento intelectual cubano: [...] lo que en otro país se impone en nombre de esquemas rígidos o ismos inaceptables, en Cuba se alcanzó como principios éticos [...]⁴⁴

¹ Religiosa dominicana, licenciada en Teología, profesora de computación. Máster en Bioética.

¹ 1942. Historiador y profesor de la Universidad de La Habana. Director de la Biblioteca Nacional José Martí.

² Torres-Cuevas, Eduardo. "Fray Bartolomé de las Casas y el primer proyecto social americano". Editorial de Ciencias Sociales. Tomo 1. Ciudad de La Habana. 2006. p. 13

³ Ibid.

⁴ Ibid. p. 15

⁵ Ibid. p.7

⁶ Saco, José Antonio. "Historia de la esclavitud". Biblioteca de Clásicos

Cubanos. N°28. Ediciones Imagen Contemporánea. La Habana.2002. Vol. 1

⁷ Ibarra Cuesta, Jorge. "Varela: el precursor. Un estudio de época". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2008. p. 19

⁸ De Valdés, Antonio José. "Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana (1813)". La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1987. p.53

⁹ Luz C. José de la Luz. "Elencos y discursos académicos". Editorial de la Universidad de La Habana. La Habana. 1950

¹⁰ Ibid

¹¹ De la Luz y Caballero, José. "Aforismo". Editorial de la Universidad de La Habana. 1950. p. 597

¹² Martí, José. "Obras Completas". Volumen 10

¹³ Ibid. Volumen 23

¹⁴ Ibid. Volumen 18. Sumario No. 3. p. 448

¹⁵ Ibid. .p. 444

¹⁶ Ibid. .p. 441

¹⁷ Martí, José. "Obras Completas. Volumen 18. Teatro-Novela. La Edad de Oro. El Padre Las Casas". Sumario No. 3. p. 442

¹⁸ Ibid. p. 443

¹⁹ Ibid. p. 444

²⁰ Ibid. p. 448

²¹ Ibid.

²² 1912-1998 Historiador y economista de larga trayectoria. Es una de las figuras más relevantes de las ciencias sociales cubanas.

²³ Le Riverend, Julio. "Problemas históricos de la conquista de América: Las Casas y su tiempo". Casa de las Américas. N° 85. Julio-Agosto. 1974. p. 10

²⁴ 1881-1969. Investigó especialmente la presencia africana en la cultura cubana.

²⁵ Ortiz, Fernando. "La 'leyenda negra' de Fray Bartolomé". Cuadernos Americanos. Septiembre-Octubre. México. 1952. p. 160

²⁶ Cairo, Ana y Gutiérrez, Amauri. "El Padre Las Casas y los cubanos". Aula "Fr. Bartolomé de Las Casas" y Universidad de Bayamón. Puerto Rico. 2007. p. 24

²⁷ Ibid. p. 244

²⁸ Cairo, Ana y Gutiérrez, Amauri. "El Padre Las Casas y los cubanos". Aula "Fr. Bartolomé de Las Casas" y Universidad de Bayamón. Puerto Rico. 2007. p. 302

²⁹ Ortiz, Fernando. Op. cit. p. 176

³⁰ Ibid. p. 152

³¹ 1921-2009. Destacado investigador del pensamiento de José Martí.

³² Pastor presbiteriano teólogo, historiador, profesor y fundador del ICEBIT.

³³ Cepeda, Rafael. "Nueva comprensión del padre Bartolomé de Las casas". 15 de agosto de 1984

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid.

³⁷ Lic. en historia del arte, especialidad en arte cubano. Investigador del Inst. de investigaciones culturales Juan Marinello.

³⁸ Venegas Fornias, Carlos. "La primera utopía". Rábida. N° 19. Diputación Provincial de Huelva. 2000. p.79

³⁹ Fernández Retamar, Roberto. "Contra la leyenda negra: Algunos usos de civilización y barbarie". Editorial Letras Cubanas. Ciudad de La Habana. 2003. p. 81

⁴⁰ Historiador Estadounidense. Estudiante de la conquista y la colonización española en América y de la actividad de Fray Bartolomé de Las Casas

⁴¹ Hanke, Lewis. "Bartolomé de las Casas. Pensador Político, Historiador, Antropólogo". Sociedad Económica de Amigos del País. N° 5. La Habana. 1949. p. 93

⁴² Pichardo, Hortensia. "Los primeros memoriales de Fray Bartolomé de las Casas". Universidad de La Habana. Cuadernos H. sin fecha. p. 2

⁴³ Carta de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba apoyando la beatificación de Fray Bartolomé de Las Casas. 15 de diciembre de 2006

⁴⁴ Torres-Cuevas, Eduardo. "Fray Bartolomé de las Casas y el primer proyecto social americano". Editorial de Ciencias Sociales. Tomo 1. Ciudad de La Habana. 2006. p. 12